

Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

Gran sorteo de LOS PRINCIPIOS

Alvaro J. Caputi

Almacén de Comestibles, Ferreteria, Bazar, Librería, Pinturería, Muebles y Maquinas en general. VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Unico depositario del esmalte SIGMARINE

CALLE SARANDI Esq. CIUDAD DE ASTORGA

Teléfono La Uruguaya

Nombre

Domicilio

Escriba claro y con datos

CUPON

CUPON

JUDICIALES

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Francisco Jardi Abella, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Francisco Díaz Ortega**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derechos para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a definir sus acciones dentro del término de **treinta días**, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Agosto 25 de 1924.—Eduardo G. Guerrero, Escribano Altorio.

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Francisco Jardi Abella, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Juan García de Hernández**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derechos para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes a definir sus acciones dentro del término de **treinta días**, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Setiembre 19 de 1924.—Eduardo G. Guerrero, Escribano Altorio.

Concejo de A. Departamental

AVISO	Redacción y tirada de notitas. Se acepta por la Asociación Española de Honorarios. Muebles, pinturas, etc. Se cobra por el trabajo y no por el resultado. Se cobra por el trabajo y no por el resultado. Se cobra por el trabajo y no por el resultado.
AVISO	Redacción y tirada de notitas. Se acepta por la Asociación Española de Honorarios. Muebles, pinturas, etc. Se cobra por el trabajo y no por el resultado. Se cobra por el trabajo y no por el resultado. Se cobra por el trabajo y no por el resultado.

Camacho Cabrera Hnos. REMATES Y COMISIONES. Teléfono La Uruguaya

Hotel Maui

Pongo en conocimiento del público en general que desde esta fecha, reglaré, nueva y mejorada, el servicio de comida. DOMINICÓ: RAYMOND JACOBSON TALLERES DE SEÑORITAS HUERFANAS

Andrés E. Larrosa COLCHONERO Y TAPIZADOR Calle Ruussegge N.º 219, Plaza 4 de Octubre

Taller mecánico y Talabartería Alberto Perera y Hno.

Venta de automóviles y reparaciones de máquinas en general. Existencia de accesorios, grasas minerales, ou-biertas y cámaras de varias marcas. Se construyen capotas, fudas y tapizados, en general. Se atienden pedidos relacionados con este ramo. ASAMBLEA 679—SAN JOSÉ

ANUARIO MARAGATO

Guía departamental de Colonia y San José y alto comercio de Montevideo. Comercio Industria, Profesiones, Elemento Oficial. Guía de la población y social de San José

Con ilustraciones, fotografías, cuentos, historias, poesías, recetas de cocina e infinidad de material útil, ameno e instructivo para los hogares.

La obra se hará circular gratuitamente al exterior, por intermedio del envío del libro a las Cámaras de Comercio. Sarandí 695. SAIZ Y LOPEZ

SE VENDE

Una carpintería instalada con todo confort e higiene, con numerosa clientela, venta diaria 3 veces y varios expones. Se dan grandes facilidades de pago.—Por datos acudir al escritorio de los señores López y Lugini. Calle Arenal Grande esq. Treinta y Tres

Confitería PETIT - LONDON de HUMBERTO J. CANTISANI

Casa especial para servicio de casamientos, luncheos y bautismos.—Surtido permanente en masas finas y confituras en general del ramo.—Cal e 18 de Julio y 26 de Mayo.—Bajos del Teatro Maccó. SAN JOSÉ. NOTA: No confundir. Teléfono LA URUGUAYA

Conservatorio del Uruguay SUCURSAL SAN JOSÉ

Ha quedado instalada en esta ciudad, una sucursal del Conservatorio Musical del Uruguay, que dirige el profesor Vicente Pablo—la cual funciona bajo la dirección de la señorita María Ester Muscio Lacava. Se dictan cursos de Piano y Solfeo. Preparación de alumnos para rendir examen en la Capital. SAN JOSÉ DE MAYO

IMPORTANTE

Con el nombre de Polsera, "Dues" se ha abastecido en las calles Colonia y Uruguay una casa del ramo, donde se atenderá al público con suma exactitud. Se cursa con personal competente.—Olmindo Peres.

Doctor Rogelio Sagarra MEDICO CIRUJANO

Ha trasladado su consultorio a la calle Sarandí 742.

Ravioles especiales

prontos para la mesa, se preparan según encargo a 60 centésimos el ciento. Calle 25 de Mayo 235.

La Sorpresa CASA DE MODAS

DE

M. Loustaunau y Compañía

CALLE ARENAL GRANDE Entre Montevideo y Bineón

La casa se encarga de todo trabajo concerniente al ramo de confección de Sombreros en formas y reformas según el gusto del cliente.

NOTA: Se atienden pedidos de campaña

Granja "Las Casuarinas"

DE Ramón S. Varela

Reporto a domicilio de leche, manteca y leña picada para cocinas.—Teléfono "La Uruguaya".

Muebleria Capeletti INOCENCIO DI RAGO

Silleria en general - Juegos de sala y escritorio. TODO A PRECIOS MODICOS. Calles Colon y San Jose.

RODRIGUEZ Hnos. Panificación mecánica LAS PALMAS

ELABORACION ESPECIAL EN PAN, GALLETAS Y BIZCOCHOS. Galletas para campaña, Cristas, Rosetas. Reparto de mañana. Recomendamos a las familias y al publico en general nuestro producto elaborado con máquinas modernas que aseguran la fabricación excelente de nuestro artículo. Calle Arapey N.º 925. Telef. "La Uruguaya".

Sastrería y Sombrerería de VIUDA DE MUSCIO E HIJOS

IMPORTACION DIRECTA. GRAN SURTIDO DE CASIMIRAS INGLESAS Y FRANCESAS—ESPECIALIDAD EN NEGROS Y AZULES—CONFECCION ESMERADA—ULTIMA MODA. Surtido completo en sombreros. Precios modicos. San José de Mayo. Calle Uruguaya 425, al lado del Hotel Lacava.

Taller de Carpintería ISMAEL MARIN

Se hace toda clase de muebles y trabajos del ramo. PRECIOS MODICOS. Calle 25 de Mayo 423. San José de Mayo.

Mazzone y Varela

Succesores de CASARIEGO Y CORREGE. MUEBLERIA Y CAJONERIA FÚNEBRE. Calle Asamblea y Arizaga frente a la Jofitera.—Plaza Principal. San José

En muebleria: llamamos la atención a nuestros favorecedores, pues esta casa se dedica con especialidad a este ramo, contando siempre con un surtido completo de muebles y de lo más moderno. Soliciten precios y se conocerá.

En cajoneria fúnebre: cuenta con el servicio más lujoso al más modesto y con servicio especial para campaña. Se atiende a cualquier hora de la noche y con especialidad los pedidos por teléfono.

NOTA: Esta empresa no da comisión a nadie por concepto de servicios fúnebres.

Teléfono: Las dos compañías

Mueblería, Colchonería y Cajonería Fúnebre Angueira, Araujo y Arnábal

Servicios fúnebres de lo más modesto a lo más lujoso. Esta empresa no da comisión. Calle 25 de Mayo 470 y 474 y 25 de Mayo esq. San Jose. Plaza Principal. Teléf. las dos compañías.

HUGO WAST

Una Estrella en la Ventana

—¿Y qué se le ofreció, don Medardo?
—Que me la acordara, patito, de que yo tengo una hermana.
—¿Vaya, pero? ¿Y con qué motivo se le ha referido la muerte?
—Como ella vive aún, tan lejos cuando se había de ir a una casa para ayudar a doña Dionisia, yo no podía en la Romualda...
—Pero la Romualda no le da de ser tan chica, si es su hermana...—chirrió Juan Ramón, entendiéndose vagamente los propósitos del paciente.
—La Romualda no, pero sí la Romualda... que ha de andar por ahí no me la ayuda a doña Dionisia, yo no puedo en la Romualda...
—Ah, sí, ¿y esa muchacha de veintitrés años, con anteojos, es capaz de venir a fregar las ollas?
—A hacer lo que hace la Carlota...
—Juan Ramón se estremó no ya por dominar la risa, sino por dominar el fastidio.
—Ha visto, qué es cierto lo que le dije ayer? Viven haciéndose la cruz a la Micaela, como si fuera el diablo, pero tratan de imitarla. También a usted se le ocurre ahora que yo puedo con doña Dionisia...
—No cambie don Medardo.
El capataz, no acertó a responder en su momento.

labra y se quedó un rato rayando la tierra con las estrellas de sus capullos.
El uzo tuvo lástima y le dijo alegremente: —Parece que en las Vizcachas, y vamos a elegir ciento veinte novillos de tres años, bien gordos. Hoy pedí vagones para la estación para llevarlos a Buenos Aires.
—¿Eso me gusta!—respondió don Medardo.
Y mientras llegan los vagones, los pondremos en el alfar de la acopila, para que fueren bien los costillares.
VI
Dorita Medrano era una chica de moda, que tenía una corte de buenos mozos para adularla y disputarse sus piezas en los bailes, y aplaudir sus modas con profusión. Pero, como ocurre frecuentemente con las chicas de moda, de entre sus muchos amigos no salía un novio, porque al cabo de un mes de chifletas, o ellos se iban, o ella los alejaba por aburridos.
No gustaba con esto el buen nombre de la linda criatura, que para casarse tenía que esperar el advenimiento de un provinciano sin prejuicios.
Ocurrió también que estas chicas, alegres y vivaces cuando pueden serlo, por no tener sus obligaciones resultan excoletas cuando no hay y perfectas madres de familia, no bien las ponen a prueba en el crisol de una vida futura y seria.
No esperaba Dorita al provinciano, y si esperaba de Juan Ramón, porque a los veinte años no existe el futuro.

Los ojos de su alma no veían más allá de su temporada veraniega en Mar del Plata.
Los recios de su padre no le permitían acompañarla a familia en el balneario y como que podía hacer era visitarla los sábados y volverse el lunes dejando los pesos ganados durante la semana.
Uno de aquellos sábados, don José llevó la noticia de que Juan Ramón había accedido a visitarlo en Mar del Plata.
Dorita se le colgó del cuello: —Siempre has tenido grandes ideas, papá. Ese muchacho no debe saber bailar nada moderno, y aquí va a aprender; yo le voy a enseñar.
De esa manera, Juan Ramón se halló en vuelto por la gracia bulliciosa de Dorita, aprendiendo a bailar y a sufrir, porque se casaron profundamente.
Cuando algunas semanas después volvió a la Chacara de los Berros, no le quedaba sino un centavo del negocio de los novillos, pero su corazón sí, se consagró como la zarza de Huébol, y pudo afrontar la mirada leal de Dorita.
—Me trae o no trae la novia?
—¿Todavía no, Dorita.
—Por que ha de ser, niño Juan Ramón, ¿verdad que se fue, los buenos pasados con lo Carlos Biquequendo las paredes, cuando misma, repitiendo se puestas y jibonando los pies, y no queramos haber trabajado de viejo...
Carlos salió de la cocina y fue a arrojarse a una ventana, sobre la que una medusilla extendía el toldo de su ramaje florido. La

muchacha había puesto un vestido color celeste.
—¡Mirela!—exclamó Dorita con entusiasmo.—¡Buenísima como era cuando vino! ¿Qué tiene ahora esa criatura que ande en la entre las cercas y el hollín está siempre limpia como una paloma? Vení para aquí, chinita, saludé al señor...
Carlos se aproximó un poco más pálido que de costumbre y le tendió la mano al contrón, que envolvía la rústica y graciosa figura con una intensa mirada.
—¿Entonces habremos trabajado de viejo?—preguntó, Dorita.—Ya ves, Carlos; ¿por qué no trae la que esperaba?
Juan Ramón contestó con apuro: —¿Todavía no nos la traigo la novia, será en la primavera.
VII
—Necesito que me prepare otro lote de cien novillos, lo más pronto posible—dijo el patrón de la Chacara de los Berros a su capataz.
Menó el dedo la muchacha con algunas dudas, pero concluyó por obedecer al señor de los rodeos, la ovejería en gran estado.
Cada mes partía Juan Ramón para Buenos Aires a visitar a la que ahora sí, consideraba su novia, y todas las haciendas de la estancia le parecían pocas para sacrificarse a las pías de aquel ídolo lleno de caprichos y de coquetos.
Dorita conservaba su corte de admirador, manteniéndolos a alguna mayor distancia

que antes, por consideraciones al enamorado Juan Ramón.
—Cuando nos casemos—le había dicho ella—pasaremos solamente el verano en la Chacara de los Berros, porque aquellas aldeas donde voy son muy aburridas. Viviremos en la ciudad, ¿no es cierto?
Y Juan Ramón, por no comprometer una dicha que todavía le parecía un sueño, contestaba que sí.
Y algunas semanas las pasaron también en Mar del Plata, ¿no es cierto?
Todo le parecía posible con tal de tenerla contenta.
La única preocupación del mozo era saber si la Chacara de los Berros produciría bastante para cubrir la existencia indolente y dispendiosa que él le trazaba.
Comenzó a cobrar cuentas alegres y encontró que sí.
No fue para la primavera el casamiento, porque Dorita se hallaba tan a gusto en su vida que no quería de novia adorada y servida por el que logró traerle algunos meses más tarde.
Juan Ramón había sacrificado nuevos lotes de haciendas en arreglar aquella vieja casa de gruesos muros, para recibir dignamente a la que sería su dueña.
Se abrieron ventanas, se cambiaron pisos, Dorita y Carlos volvieron a pensar para tener las cosas en su punto.
Pero, después del casamiento, ni ella ni él vivieron, y Juan Ramón confesó que su mu-

jer tenía razón prefiriendo viajar al Paraguay o al Brasil, a enterrarse durante el invierno en las glaciales soledades de la sierra.
No volvió, pues, a su estancia, y viajó con la novia, que era la hija de la sierra, y se casaron en la Chacara de los Berros, donde la recibieron como a una reina.
Carlos, algo más crecido, y ciertamente más hermosa, fue la muosma que Dorita le dispuso. Las manos de la muchacha, eran torpes y parecían temblar cuando hacían algo para ella.
Pero Dorita no observaba las cosas vulgares y no advertió aquella profunda y secreta emoción.
Como todo era nuevo para ella, todo tenía singular encanto.
Aprendió a madurar para dar de comer a las gallinas y cortar las frutas de la quinta por las tardes.
Mas tarde Tiburcio, el peonito, cruzaba el patio con dos caballos de la rienda y se aproximaba hasta la galería y gritaba con su cadenciosa tonada:
—¡Ya están ensayando los caballos para el gallo!
Era el palafrenero de Dorita, y cumplía con el deber de su misión y se llenaba de gozo cuando ella le permitía que él ayudara a montar.